



Cómo se Forma un Lector: Claves Biológicas, Cognitivas y Sociofamiliares.

How a Reader Is Formed: Biological, Cognitive, and Socio-Family Factors.

Luz Elena González Velasco ¹ | Licenciada en Educación | Universidad de Ixtlahuaca CUI | México | Recibido: 15 noviembre de 2025 | Aceptado: 26 de abril de 2026.

Cómo citar este documento:

González Velasco, L. E. (2026). Cómo se forma un lector: claves biológicas, cognitivas y sociofamiliares. *Revista DN Psicología y Educación*, 2(4). 25-58.

Resumen

El desarrollo de la lectura y escritura es clave para el aprendizaje y el pensamiento crítico. Ferreiro y Teberosky (2023) señalan que no se trata solo de decodificar símbolos, sino de un proceso influido por factores biológicos, cognitivos, emocionales y familiares. Solé (2012) destaca que leer y escribir permiten comprender el entorno, expresar ideas y acceder a la cultura.

Goodman (1996) y Smith, F. (1989) explican que ambos procesos se complementan e integran componentes fonológicos, semánticos y pragmáticos que dan sentido a los textos. Estas habilidades avanzan desde el reconocimiento de símbolos hasta la comprensión y la escritura funcionales, según la madurez y las experiencias previas del estudiante.

También pueden surgir dificultades como la dislexia o la falta de motivación, asociadas a problemas en el procesamiento fonológico o en la atención (Cuetos, 2010). Desde la neuropsicología, Ardila y Rosselli (2007) indican que la lectoescritura involucra áreas cerebrales relacionadas con el lenguaje, la atención y la memoria.

¹ Luz Elena González Velasco. Es Licenciada en Educación por la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Correo electrónico: luz.gonzalez@uicui.edu.mx
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-5947-0982>



El docente tiene un papel decisivo. Díaz Barriga (2021) recomienda metodologías activas, materiales adaptados y recursos visuales o tecnológicos para favorecer el aprendizaje. Vygotsky (1979) subraya que el acompañamiento y la retroalimentación fortalecen la confianza y el desarrollo del estudiante.

Palabras clave: Lectoescritura, desarrollo cognitivo, alfabetización inicial, dislexia, disgrafia, neuropsicología educativa.

Abstract

In The development of literacy skills is essential for learning and critical thinking. Ferreiro and Teberosky (2023) point out that it is not merely a matter of deciphering symbols, but rather a process influenced by biological, cognitive, emotional, and family factors. Solé (2012) emphasizes that reading and writing enable us to understand our environment, express ideas, and access with culture.

Goodman (1996) and Smith, F. (1989) explain that both processes complement each other and integrate phonological, semantic, and pragmatic components that give meaning to texts. These skills progress from symbol recognition to functional comprehension and writing, depending on the student's maturity and prior experiences.

Difficulties such as dyslexia or lack of motivation may also arise, associated with problems in phonological processing or attention (Cuetos, 2010). From a neuropsychological perspective, Ardila and Rosselli (2007) indicate that literacy involves brain areas related to language, attention, and memory.

The teacher plays a decisive role. Díaz Barriga (2021) recommends active methodologies, adapted materials, and visual or technological resources to facilitate learning. Vygotsky (1979) emphasizes that support and feedback strengthen the student's confidence and development.

Keywords: Reading and writing, cognitive development, early literacy, dyslexia, dysgraphia, educational neuropsychology.



Introducción

El presente trabajo académico tiene como propósito analizar y difundir el papel que desempeñan los diversos factores que influyen en el desarrollo de la lectoescritura, entendida como una habilidad esencial para el aprendizaje, la comunicación y la construcción del pensamiento. Bajo el título: "Cómo se forma un lector: claves biológicas, cognitivas y sociofamiliares", esta publicación reúne un conjunto de reflexiones teóricas y pedagógicas que buscan comprender la complejidad del proceso lectoescritor desde una perspectiva integral.

El interés por abordar este tema surge de la necesidad de reconocer que la lectoescritura no depende únicamente de la instrucción escolar, sino de la interacción constante entre el individuo y su entorno. Cada estudiante aprende a leer y escribir de manera distinta, influido por sus condiciones biológicas, su desarrollo cognitivo, su estabilidad emocional, el acompañamiento familiar y las oportunidades educativas que el contexto le brinda. Comprender estos factores permite al docente y a las instituciones educativas diseñar estrategias más inclusivas y efectivas que respondan a las necesidades reales de los aprendientes.

Este trabajo busca ser un espacio de reflexión, análisis y divulgación sobre la importancia de la lectoescritura como base del desarrollo académico y personal. A través de los distintos apartados, se abordan temas como las etapas del desarrollo lectoescritor, las dificultades más frecuentes en su adquisición, las bases neuropsicológicas que la sustentan, así como las estrategias pedagógicas que pueden favorecerla en contextos educativos diversos. También se destaca el papel esencial del docente como mediador, guía y motivador en la adquisición de esta competencia.

La finalidad del presente trabajo es contribuir al conocimiento pedagógico y psicopedagógico, ofreciendo una mirada amplia y fundamentada sobre los procesos que intervienen en la enseñanza y el aprendizaje de la lectoescritura. Pretende, además, ser una herramienta de apoyo para profesionales de la educación, estudiantes normalistas y futuros docentes que busquen mejorar sus prácticas educativas y comprender de manera más profunda cómo es que los factores humanos, emocionales y contextuales influyen en la alfabetización.



Desarrollo

1. La lectoescritura como proceso fundamental del aprendizaje

Ferreiro y Teberosky (2023) consideran que la lectoescritura constituye uno de los pilares esenciales en la formación académica de cualquier individuo, ya que posibilita la comunicación, la adquisición de conocimientos y el desarrollo de competencias cognitivas superiores. Sin embargo, el dominio de la lectura y la escritura no se da de manera aislada; depende de múltiples factores que influyen de forma directa o indirecta en su aprendizaje. Estos factores abarcan desde lo biológico hasta lo contextual, conformando un entramado complejo que define el ritmo y la calidad del desarrollo lectoescritor en cada estudiante.

En mi opinión, concuerdo con lo que mencionan Ferreiro y Teberosky (2023) acerca de que la lectoescritura es un pilar fundamental en la formación académica, ya que considero que sin el dominio de la lectura y la escritura es difícil acceder al conocimiento o comunicarse efectivamente. También estoy de acuerdo en que su aprendizaje no depende de un solo aspecto, sino de varios factores que influyen en cada estudiante, como su entorno, sus experiencias previas y sus capacidades individuales. Me parece importante reconocer esta complejidad, porque nos ayuda a comprender por qué cada alumno desarrolla la lectoescritura a un ritmo distinto.

En el ámbito biológico, el desarrollo del sistema nervioso central, la maduración de los órganos sensoriales y la integridad de los procesos neurológicos son fundamentales para que el niño logre percibir, procesar y reproducir los símbolos lingüísticos. Por ejemplo, un niño con dificultades visuales no corregidas tendrá más obstáculos al enfrentarse a las letras, lo que impactará en su aprendizaje lector. Este aspecto evidencia cómo lo biológico incide en el aprendizaje, y cómo la atención temprana a estas condiciones puede marcar la diferencia en el éxito escolar (Cuetos, 2012).

Considero que lo que señala Cuetos (2012) sobre la influencia del ámbito biológico en la lectoescritura es muy acertado. Pienso que el desarrollo del sistema nervioso central y la maduración de los órganos sensoriales son realmente determinantes para que un niño pueda percibir y reproducir los símbolos lingüísticos de manera adecuada. Además, me parece evidente que las dificultades no corregidas,



como problemas visuales, pueden generar barreras importantes en el aprendizaje lector. Por ello, coincido en que la detección y atención temprana de estas condiciones es clave para favorecer el éxito escolar y el desarrollo integral de los estudiantes.

Desde lo cognitivo, la lectoescritura se configura como un proceso, de acuerdo con Bravo-Valdivieso (2016), en el que intervienen la memoria de trabajo, la atención y la capacidad de abstracción. Estas funciones permiten al estudiante reconocer patrones gráficos, asociarlos con sonidos y construir significados. De ahí que las estrategias pedagógicas deban tomar en cuenta la diversidad cognitiva de los alumnos y proponer actividades que fortalezcan estos procesos. Por ejemplo, juegos de memoria visual o ejercicios de conciencia fonológica pueden ser recursos efectivos para potenciar la adquisición de la lectura.

Desde mi perspectiva, lo que menciona Bravo-Valdivieso (2016) sobre la lectoescritura como un proceso cognitivo es muy pertinente. Considero que la memoria de trabajo, la atención y la capacidad de abstracción son habilidades esenciales que permiten a los estudiantes reconocer y asociar los símbolos escritos con sus sonidos, construyendo significados. Me parece importante que las estrategias pedagógicas se adapten a la diversidad cognitiva de los alumnos, ya que no todos aprenden de la misma manera. Además, creo que actividades como juegos de memoria visual o ejercicios de conciencia fonológica son herramientas valiosas que pueden fortalecer estos procesos y facilitar un aprendizaje más efectivo de la lectura.

Bisquerra (2019) nos dice que el factor emocional también cumple un rol crucial. Un estudiante que experimenta ansiedad, baja autoestima o desmotivación probablemente tendrá un desempeño limitado en la lectura y escritura, independientemente de sus capacidades cognitivas. Por el contrario, cuando se le brinda un ambiente afectivo positivo y un acompañamiento empático, la lectoescritura se convierte en una experiencia significativa. Así, las emociones influyen directamente en la forma en que el niño se relaciona con los textos y en su disposición para enfrentarse a los desafíos del aprendizaje.

Desde mi punto de vista, aunque coincido con Bisquerra (2019) en que las emociones influyen en el aprendizaje, no estoy completamente de acuerdo en que su impacto sea siempre determinante sobre las



capacidades cognitivas. Pienso que un estudiante puede presentar ansiedad o desmotivación y, sin embargo, lograr avances significativos si se aplican estrategias pedagógicas adecuadas que consideren sus fortalezas cognitivas. Aun así, me parece muy relevante que se fomente un ambiente afectivo positivo y un acompañamiento empático, ya que estas condiciones sí facilitan que la lectoescritura sea más significativa y motivadora para el alumno.

De acuerdo con Sénéchal y LeFevre (2014), el contexto sociofamiliar en el que el estudiante crece influye notablemente en el desarrollo lectoescritor. Las familias que fomentan la lectura desde temprana edad, ya sea a través de la narración de cuentos, la disponibilidad de libros en casa o la valoración de la escritura como medio de expresión, proporcionan ventajas significativas. En contraste, los entornos en los que no existe este estímulo suelen presentar mayores rezagos. El hábito lector, por tanto, se gesta en gran medida en el núcleo familiar y marca un camino para el aprendizaje formal.

Considero que lo que señalan Sénéchal y LeFevre (2014) sobre la influencia del contexto sociofamiliar es muy acertado. Estoy de acuerdo en que las familias que promueven la lectura desde temprana edad y valoran la escritura generan condiciones favorables para el desarrollo lectoescritor de sus hijos. Sin embargo, no creo que la ausencia de este estímulo en el hogar determine por completo el aprendizaje, ya que la escuela y otros entornos también pueden brindar oportunidades significativas para fortalecer estas habilidades. Aun así, me parece evidente que el hábito lector iniciado en la familia facilita el camino hacia un aprendizaje formal más sólido y sostenido.

El contexto escolar también es un factor determinante. No basta con que el docente enseñe los signos gráficos; es necesario un entorno educativo que promueva la lectura como herramienta de construcción de sentido y no solo como una habilidad mecánica. Las escuelas que integran proyectos de lectura, bibliotecas activas y actividades de escritura creativa favorecen un aprendizaje más profundo y duradero. En este sentido, el desarrollo lectoescritor es una tarea compartida entre la familia, la escuela y la comunidad (Cassany, 2006).

Asimismo, en la opinión de la UNESCO (2017), la lectoescritura debe entenderse como un proceso que trasciende lo académico y repercute en la vida cotidiana. Poder leer y escribir con fluidez no solo abre



la puerta a los textos escolares, sino también a la participación ciudadana, al acceso a la información y a la construcción de la identidad cultural. Es decir, la lectoescritura no se limita a un conjunto de técnicas, sino que se erige como una competencia indispensable para el pleno desarrollo humano.

Un ejemplo concreto puede observarse en la transición de la educación primaria a la secundaria. Los alumnos que no logran consolidar la lectoescritura en los primeros grados enfrentan dificultades en la comprensión de textos más complejos, lo que repercute en todas las asignaturas. De ahí que los factores influyentes en este proceso deban atenderse de manera integral, evitando que la falta de bases sólidas obstaculice el aprendizaje posterior (Cannock, J. I 2014).

De acuerdo con Solé (2012), el abordaje de la lectoescritura debe contemplar programas de intervención temprana, estrategias inclusivas y una mirada holística que reconozca la interacción de los aspectos biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales. Solo así se garantizará que los estudiantes logren apropiarse de la lectura y la escritura de manera significativa. No se trata únicamente de descifrar palabras, sino de desarrollar la capacidad de comprender, producir y transformar el conocimiento.

Finalmente, Lomas (2014) nos hace entender que la lectoescritura como proceso fundamental del aprendizaje implica asumir un compromiso social y educativo. Los docentes, las familias y las instituciones deben reconocer que su influencia trasciende lo individual y tiene repercusiones colectivas. En un mundo cada vez más digitalizado, la habilidad para leer y escribir se convierte en un requisito indispensable para la inclusión y la equidad. Por ello, potenciar la lectoescritura desde todos sus factores constituye una tarea prioritaria en la educación contemporánea.

2. Definición y componentes de la lectoescritura

Bravo (2016) especifica que la definición de lectoescritura no puede comprenderse de manera aislada de los factores que influyen en ella. En realidad, los aspectos biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales son los que dan forma a cómo se entiende y se vive este proceso. Definir



la lectoescritura como la capacidad de leer y escribir sería insuficiente si no se reconoce que dicha capacidad se desarrolla de manera diversa en cada individuo, dependiendo de los estímulos, apoyos y experiencias que lo rodean.

En este sentido, la lectoescritura puede conceptualizarse como un proceso interactivo que integra la decodificación de símbolos gráficos y la producción escrita, en el que intervienen tanto habilidades perceptivas y lingüísticas como factores externos vinculados al contexto escolar y familiar (Solé, 2012). Su definición abarca tanto el aprendizaje formal guiado en la escuela como las experiencias cotidianas que modelan la relación del estudiante con el lenguaje.

Los componentes de la lectoescritura también están profundamente determinados por factores que la influyen. El primero de ellos, el componente fonológico, requiere de un adecuado desarrollo neurológico y auditivo. Los niños que experimentan dificultades auditivas, por ejemplo, pueden presentar retrasos en el reconocimiento de fonemas, lo que refleja la incidencia de factores biológicos en este ámbito (Defior, 2008).

Otro componente que nos proporciona Cuetos (2011) es el léxico-semántico, que depende del bagaje lingüístico del estudiante. Los niños expuestos a un ambiente rico en vocabulario, interacciones orales y experiencias de lectura en el hogar tienen mayores probabilidades de desarrollar una comprensión lectora eficaz. Aquí se evidencia el papel de los factores sociofamiliares en la adquisición de un vocabulario amplio y funcional.

Gómez y Molina (2015) señalan que el componente morfosintáctico está asociado con la organización gramatical del lenguaje. Su dominio depende tanto de la maduración cognitiva como de la calidad de los estímulos escolares. El docente, mediante estrategias adecuadas, puede favorecer que el alumno comprenda la estructura de las oraciones, contribuyendo así a su capacidad de producción escrita coherente.

Asimismo, Ramos (2012) menciona que el componente ortográfico se vincula con la memoria visual y la atención, procesos cognitivos esenciales que permiten a los estudiantes reconocer patrones gráficos, reglas y excepciones. Este componente pone de relieve la importancia de los factores cognitivos,



pues los niños con dificultades atencionales suelen mostrar mayor número de errores ortográficos, lo cual obstaculiza su avance en la lectoescritura.

El componente pragmático también es crucial, pues está relacionado con el uso funcional de la lengua en distintos contextos comunicativos. Aquí intervienen los factores emocionales y contextuales: un niño motivado, seguro de sí mismo y expuesto a situaciones comunicativas significativas estará más dispuesto a usar la lectoescritura con fines prácticos (Cassany, 2006).

Es importante subrayar que todos estos componentes no actúan de manera aislada, sino que se interrelacionan. Por ejemplo, un estudiante con baja motivación (factor emocional) puede presentar dificultades en la consolidación de la ortografía, no porque carezca de memoria visual, sino porque no encuentra sentido en la tarea de escribir. De este modo, los factores que influyen en el desarrollo de la lectoescritura determinan el nivel de avance de cada uno de los componentes.

Se puede afirmar que la definición y los componentes de la lectoescritura no solo describen lo que significa aprender a leer y escribir, sino que reflejan cómo los factores biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales influyen en su construcción. La lectoescritura es, por lo tanto, un fenómeno complejo, multidimensional y profundamente ligado al entorno en el que se desarrolla cada estudiante.

3. Etapas del desarrollo lectoescritor

El desarrollo de la lectoescritura no ocurre de manera repentina, sino a través de un proceso gradual que abarca distintas etapas. Cada una de estas etapas está influida por factores biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales que determinan el ritmo y la calidad del aprendizaje. Reconocer estas etapas resulta esencial para que el docente y la familia puedan ofrecer los apoyos adecuados y favorecer un aprendizaje exitoso.

Empleando las palabras de Ferreiro y Teberosky (2023), en la etapa prelectora, que suele abarcar de los 0 a los 5 años, los niños entran en contacto con el lenguaje escrito de manera indirecta. A través de



la observación de carteles, logotipos, cuentos ilustrados y la interacción con adultos, comienzan a reconocer que los símbolos gráficos tienen un significado. Aquí, los factores sociofamiliares son determinantes: un hogar donde los adultos leen cuentos en voz alta, señalan palabras o motivan la escritura espontánea en juegos propicia una relación positiva con la lectoescritura.

La etapa inicial de la lectura y escritura ocurre cuando el niño comienza a establecer correspondencias entre letras y sonidos. En este nivel, la maduración biológica juega un papel crucial, ya que los procesos auditivos, visuales y motrices deben estar lo suficientemente desarrollados para permitir la discriminación de fonemas y la coordinación ojo-mano. Los factores cognitivos, como la memoria de trabajo y la atención sostenida, también condicionan el éxito en esta fase (Bravo, 2016).

En la etapa alfabética, el estudiante comprende que las letras representan sonidos y que al combinarlas se forman palabras. Este descubrimiento implica la consolidación de la conciencia fonológica y depende de la estimulación adecuada en el aula. Los factores emocionales son clave en este momento: un estudiante que experimenta ansiedad, miedo al error o falta de motivación puede presentar bloqueos en la decodificación, mientras que uno que recibe refuerzo positivo avanza con mayor confianza (Defior, 2008).

Solé (2012) nos menciona que la etapa silábico-alfabética refleja un proceso intermedio en el que los niños escriben combinando letras aisladas con sílabas completas. Aquí se observa la influencia de los factores cognitivos y contextuales: el ritmo del aprendizaje depende de la capacidad de análisis lingüístico del niño y del acceso a materiales didácticos adecuados. La intervención del docente es vital para corregir errores de manera constructiva y mantener la motivación.

Posteriormente, la etapa ortográfica se caracteriza por el dominio progresivo de las reglas del idioma, lo cual requiere mayor control atencional y memoria visual. Este avance puede verse afectado por factores biológicos, como problemas de lateralidad o dificultades neurológicas, y también por factores sociofamiliares, ya que un ambiente donde se promueve la lectura frecuente genera mayor exposición a las normas ortográficas (Ramos, 2012).



La etapa de comprensión lectora marca un cambio cualitativo, ya que el énfasis ya no está únicamente en decodificar, sino en comprender y reflexionar sobre el contenido de un texto. La maduración cognitiva y la riqueza del vocabulario influyen notablemente en este nivel, pero también lo hacen los factores emocionales. Un alumno motivado, que se siente capaz de interpretar lo leído, tiende a profundizar más en el análisis de textos, mientras que aquellos con baja autoestima pueden limitarse a una lectura superficial (Cassany, 2006).

La etapa de producción escrita avanzada implica que el estudiante no solo escribe oraciones aisladas, sino textos coherentes, con organización lógica y propósito comunicativo. Aquí se manifiestan de manera evidente los factores contextuales, ya que el tipo de tareas escolares, las oportunidades de expresión escrita y las exigencias académicas condicionan la calidad del desarrollo escritural (Cuetos, 2011).

Es importante reconocer que estas etapas no siempre se presentan de manera lineal. Algunos niños avanzan rápidamente en ciertos aspectos y muestran rezago en otros, lo que refleja la influencia diferenciada de los factores influyentes. Por ejemplo, un niño con un alto desarrollo cognitivo puede dominar la comprensión lectora a temprana edad, pero si no cuenta con apoyo sociofamiliar, puede presentar dificultades en la escritura formal.

Otro aspecto relevante es que las etapas de la lectoescritura no son únicamente cronológicas, sino también cualitativas. Esto significa que el paso de una etapa a otra depende menos de la edad y más de las experiencias acumuladas y de los factores influyentes en el entorno del estudiante. Por ello, el docente debe observar con atención en qué nivel se encuentra cada alumno, evitando comparaciones rígidas que pueden desmotivar (Gómez y Molina, 2015).

En la etapa de consolidación lectoescritora en la adolescencia, los estudiantes desarrollan habilidades más complejas de interpretación crítica y producción escrita. En este punto, los factores contextuales y emocionales adquieren gran relevancia: la calidad del sistema educativo, los recursos disponibles y la motivación personal determinan la manera en que los jóvenes utilizan la lectura y la



escritura no solo como herramientas escolares, sino como medios de participación social y construcción de identidad (Cassany, 2006).

Asimismo, en la vida adulta la lectoescritura continúa evolucionando. Lejos de ser un proceso terminado, se transforma en función de las demandas profesionales, académicas y sociales. Los factores sociofamiliares y contextuales juegan un papel esencial en este sentido: un adulto que trabaja en un entorno donde se requieren reportes, documentos o lecturas especializadas continuará fortaleciendo sus competencias, mientras que quienes carecen de estas oportunidades pueden ver limitado su desarrollo (Cuetos, 2011).

Cabe destacar que, aunque estas etapas marcan un desarrollo esperado, cada individuo transita de manera única por ellas, influenciado por su contexto. Un niño con apoyo emocional y escolar adecuado puede superar rápidamente las barreras de la decodificación, mientras que otro con dificultades biológicas o un entorno desfavorable podría necesitar intervenciones específicas y más tiempo para consolidar su aprendizaje (Defior, 2008).

El rol del docente es fundamental en cada fase, ya que puede identificar señales de rezago, adaptar materiales y utilizar estrategias diferenciadas. La observación constante permite detectar si el avance del alumno está en sintonía con los factores que lo rodean y, en caso contrario, aplicar ajustes pedagógicos que favorezcan la equidad (Bravo, 2016).

Es fundamental reconocer que cada etapa del desarrollo lectoescritor representa una oportunidad para intervenir y potenciar las habilidades del estudiante. El acompañamiento docente y familiar, junto con estrategias pedagógicas adecuadas, puede mitigar las limitaciones impuestas por factores biológicos o emocionales, favoreciendo que el alumno transite de manera más sólida y significativa entre las distintas fases de la lectoescritura (Bravo, 2016).

4. Importancia de la lectoescritura en el contexto escolar

La lectoescritura constituye una de las bases fundamentales del proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que a través de ella los estudiantes acceden al conocimiento, desarrollan habilidades cognitivas



superiores y participan de manera activa en la vida académica. En el contexto escolar, su importancia se potencia porque la lectura y la escritura no son solo asignaturas específicas, sino herramientas transversales que impactan todas las áreas del currículo. Sin la consolidación adecuada de estas competencias, el desarrollo integral del alumno se ve limitado.

Los factores biológicos, como la maduración neurológica y perceptual, influyen directamente en el desarrollo lectoescritor dentro de la escuela. Un estudiante que presenta dificultades visuales o auditivas, por ejemplo, puede experimentar rezagos en la decodificación o en la comprensión de textos. De ahí que la atención a la diversidad y la detección temprana de necesidades especiales sean fundamentales en el ámbito educativo (Bravo, 2016).

Desde el punto de vista cognitivo, la lectoescritura escolar es clave para el fortalecimiento de la memoria de trabajo, la atención sostenida y el razonamiento lógico. Cuando los estudiantes leen y escriben de manera habitual, ejercitan procesos mentales que luego les permiten resolver problemas matemáticos, interpretar fenómenos científicos y argumentar en las ciencias sociales. Así, la lectoescritura se convierte en una herramienta de transferencia de aprendizajes (Solé, 2012).

El factor emocional también tiene un peso significativo. Los alumnos que asocian la lectura y la escritura con experiencias agradables, motivadoras y reforzadas positivamente tienden a desarrollar mayor confianza en sus capacidades académicas. En contraste, aquellos que perciben la lectoescritura como una obligación rígida o como un terreno de fracasos suelen mostrar desinterés y resistencia. Por ello, en el contexto escolar es esencial que los docentes fomenten un ambiente de seguridad y motivación (Cassany, 2006).

La lectoescritura también cumple una función social dentro de la escuela, ya que facilita la comunicación, la colaboración y la participación activa de los estudiantes. Al leer y escribir, los alumnos aprenden a interactuar con sus pares, a expresar sus ideas y a construir conocimiento de manera colectiva. Este aspecto evidencia la influencia de los factores sociofamiliares, pues un niño que ha sido motivado en casa a compartir lecturas y relatos se integra con mayor facilidad a dinámicas colaborativas (Ferreiro y Teberosky, 2023).



En el plano contextual, la disponibilidad de bibliotecas escolares, materiales didácticos y tecnología educativa representa un recurso indispensable para fortalecer la lectoescritura. Las escuelas que cuentan con espacios de lectura y docentes capacitados logran mejores resultados que aquellas con limitaciones materiales. Así, el contexto institucional influye directamente en la calidad de los aprendizajes (Ramos, 2012).

Otra razón que refuerza la importancia de la lectoescritura en la escuela es su impacto en la formación de ciudadanos críticos. La lectura de diversos géneros y la producción de textos argumentativos permiten a los estudiantes cuestionar, analizar y expresar posturas frente a la realidad social. En este sentido, los factores cognitivos y contextuales se combinan para favorecer una participación ciudadana activa desde las aulas (Cuetos, 2011).

La lectoescritura también es un puente hacia la equidad educativa. En contextos donde existen desigualdades sociales, garantizar el acceso a una formación sólida en lectura y escritura contribuye a reducir brechas y ofrecer a todos los alumnos mayores oportunidades de desarrollo personal y profesional. Aquí los factores sociofamiliares y contextuales se entrelazan, ya que los estudiantes de entornos vulnerables dependen en gran medida de la escuela para acceder a experiencias de lectoescritura significativas (Bravo, 2016).

Asimismo, la lectoescritura es fundamental para la evaluación del aprendizaje escolar. La mayoría de los instrumentos de medición académica, como exámenes, cuestionarios o ensayos, se apoyan en la capacidad del estudiante para leer, comprender y redactar. Por tanto, un rezago en estas competencias puede impactar no solo en la asignatura de lengua, sino en todas las áreas del conocimiento (Defior, 2008).

Es preciso señalar que la consolidación de la lectoescritura en la escuela requiere de un acompañamiento docente constante y diferenciado. El maestro no solo enseña técnicas, sino que también motiva, evalúa y adapta sus estrategias a las necesidades individuales de los estudiantes. Su rol resulta decisivo para compensar desigualdades y atender las influencias de los factores biológicos, cognitivos o sociofamiliares que puedan obstaculizar el aprendizaje (Solé, 2012).



En los niveles de educación secundaria y media superior, la importancia de la lectoescritura se amplía aún más, ya que el estudiante debe enfrentarse a textos especializados y producir escritos de mayor complejidad. En estas etapas, el contexto escolar debe garantizar recursos y estrategias que permitan la transición hacia una comprensión crítica y una producción académica sólida, necesaria para estudios superiores (Cuetos, 2011).

Otro aspecto relevante es que la lectoescritura escolar incide directamente en la inclusión educativa. Los estudiantes con dificultades de aprendizaje, trastornos específicos del lenguaje o condiciones neurológicas requieren adaptaciones curriculares que les permitan acceder al aprendizaje. Este enfoque inclusivo refleja cómo los factores biológicos y contextuales determinan la forma en que cada alumno desarrolla la lectoescritura (Bravo, 2016).

También es importante destacar el papel de la lectoescritura como base de la innovación educativa. Actualmente, el uso de tecnologías digitales, como plataformas virtuales y materiales interactivos, redefine las formas de leer y escribir en la escuela. En este contexto, los factores tecnológicos y sociales se suman a los ya tradicionales, influyendo de manera directa en cómo los estudiantes se apropian del lenguaje escrito (Ramos, 2012).

Por lo tanto, la importancia de la lectoescritura en el contexto escolar radica en su carácter transversal, inclusivo y formador. A lo largo de las diferentes etapas educativas, constituye la herramienta por excelencia para acceder al conocimiento, desarrollar habilidades cognitivas, potenciar la creatividad y fomentar la participación ciudadana. Su desarrollo depende de la interacción constante entre factores biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales, lo que exige al docente una mirada integral y estrategias pedagógicas que garanticen aprendizajes significativos para todos los estudiantes.

5. Dificultades comunes en la adquisición de la lectoescritura

La adquisición de la lectoescritura es un proceso complejo que depende de la interacción de factores biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales, como indica el título de este trabajo: “Factores que influyen en el desarrollo de la lectoescritura”. Cuando alguno de estos factores no



se encuentra en equilibrio o se presenta algún obstáculo, los estudiantes pueden enfrentar dificultades que afectan su aprendizaje y desarrollo integral.

Uno de los problemas más frecuentes es la dislexia, un trastorno de origen neurobiológico que afecta la decodificación y la fluidez lectora. Los niños con dislexia pueden invertir letras o sílabas, omitir palabras o leer lentamente, lo que refleja la influencia de factores biológicos y cognitivos en el desarrollo lectoescritor. La detección temprana y la intervención especializada son esenciales para mitigar estos efectos (Ramus, 2003).

Otra dificultad común es la deficiencia en la conciencia fonológica, que consiste en la incapacidad de reconocer y manipular los sonidos del lenguaje. Esta limitación puede derivar de factores cognitivos y pedagógicos, y se traduce en errores de ortografía, problemas para segmentar palabras y dificultad para relacionar fonemas con grafemas. El uso de ejercicios sistemáticos y juegos de sonidos en el aula ha demostrado ser efectivo para superar estas barreras (Defior, 2008).

El vocabulario limitado también incide en la adquisición de la lectoescritura. Los alumnos que no poseen un repertorio amplio de palabras tienen dificultades para comprender textos y expresarse de manera escrita. Este fenómeno está vinculado a factores sociofamiliares y contextuales: la exposición reducida a libros, conversaciones y narraciones limita el desarrollo lingüístico y la comprensión lectora (Cuetos, 2010).

Barkley (2006) nos dice que la atención deficitaria es otro factor que puede afectar el aprendizaje de la lectoescritura. Niños con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) presentan dificultades para concentrarse en la lectura o la escritura durante períodos prolongados, lo que repercute en su capacidad para consolidar habilidades básicas. La planificación de actividades segmentadas y dinámicas resulta crucial para mantener su motivación y progreso.

Las dificultades emocionales, como ansiedad, miedo al fracaso o baja autoestima, también obstaculizan la lectoescritura. Un estudiante que se siente inseguro puede evitar leer en voz alta o participar en actividades de escritura, lo que limita su práctica y retroalimentación. La creación de un clima escolar positivo y de refuerzo constante contribuye a superar estas dificultades (Cassany, 2006).



El entorno sociofamiliar desfavorable constituye otro factor de riesgo. Niños que no reciben apoyo en casa, carecen de materiales de lectura o no son motivados a escribir tienen mayores probabilidades de presentar retrasos. La implicación de la familia, mediante lectura compartida y seguimiento de tareas, es un factor protector esencial (Ferreiro y Teberosky, 2023).

Los problemas de percepción visual y motriz pueden afectar la escritura. Niños con dificultades en la coordinación ojo-mano, lateralidad cruzada o problemas de discriminación visual presentan errores en la formación de letras, inversión de grafemas y trazos irregulares. Estos aspectos biológicos deben considerarse para ofrecer adaptaciones curriculares específicas (Ramos, 2012).

La dificultad para la comprensión de textos se observa cuando los alumnos leen palabras de manera mecánica, pero no logran captar el significado global. Este fenómeno suele relacionarse con factores cognitivos y pedagógicos, ya que un déficit en estrategias de inferencia y análisis limita la comprensión. Enseñar técnicas de subrayado, resumen y predicción de contenido ayuda a superar estas limitaciones (Solé, 2012).

Los errores ortográficos persistentes son otra manifestación común. A menudo reflejan debilidades en la memoria visual y en la atención, aspectos cognitivos fundamentales para internalizar las reglas ortográficas. El refuerzo constante, la práctica guiada y los ejercicios de autocorrección contribuyen a mejorar la precisión escrita (Bravo, 2016).

La resistencia a la lectura y la escritura puede aparecer como consecuencia de experiencias negativas previas o falta de motivación. Los alumnos que perciben estas actividades como difíciles o poco significativas tienden a evitarlas, lo que limita la práctica y el progreso. Generar textos cercanos a sus intereses y experiencias personales puede revertir esta situación (Cassany, 2006).

Los trastornos específicos del lenguaje (TEL) afectan la adquisición lectoescritora, particularmente la capacidad para comprender y producir estructuras lingüísticas complejas. Estos problemas reflejan la interacción de factores biológicos y cognitivos, y requieren intervención profesional para facilitar la integración de habilidades lectoras y escritoras (Leonard, 2014).

La influencia del contexto escolar es decisiva. Escuelas con escasos recursos, falta de bibliotecas, docentes sin capacitación adecuada o grupos numerosos dificultan la atención individualizada y el acompañamiento en la lectoescritura. En estos casos, la acción pedagógica y la creatividad docente son factores determinantes para minimizar el impacto negativo (Ramos, 2012).

Asimismo, el uso limitado de estrategias pedagógicas puede entorpecer el aprendizaje. La ausencia de métodos de enseñanza diversificados, materiales manipulativos y adaptaciones curriculares reduce la eficacia del aprendizaje, especialmente para alumnos con necesidades específicas. La capacitación docente en estrategias diferenciadas y adaptativas se presenta como un factor clave para superar estas dificultades (Solé, 2012).

Finalmente, es fundamental considerar que las dificultades en la adquisición de la lectoescritura no son permanentes ni insalvables. Una detección temprana, intervención pedagógica adecuada, motivación constante y apoyo familiar permiten superar la mayoría de estas barreras. Reconocer los factores que influyen en cada caso garantiza un acompañamiento integral, asegurando que los estudiantes alcancen un desarrollo lectoescritor pleno y funcional (Bravo, 2016).

6. Bases neuropsicológicas de la lectoescritura

La lectoescritura no es únicamente un proceso académico, sino una habilidad compleja que involucra distintas áreas del cerebro y múltiples procesos cognitivos. De acuerdo con Dehaene (2009), el aprendizaje de la lectura requiere la integración de sistemas visuales, auditivos y lingüísticos, lo que evidencia la influencia de factores biológicos y cognitivos en el desarrollo lectoescritor. Estos sistemas permiten que los niños reconozcan letras, formen palabras y comprendan el significado de los textos.

El córtex occipitotemporal, específicamente la región conocida como área visual de la palabra, es esencial para la identificación rápida de letras y palabras. Según Dehaene y Cohen (2011), esta área actúa como un “lector cerebral” que facilita la decodificación automática de la información escrita. La maduración de esta región está directamente relacionada con la velocidad lectora y la fluidez, lo que implica que factores biológicos y neurológicos condicionan significativamente el aprendizaje de la lectoescritura.



La memoria de trabajo constituye otro componente central. De acuerdo con Baddeley (2011), la memoria de trabajo permite mantener y manipular información temporalmente durante la lectura y escritura, como recordar las palabras de una oración o planificar la estructura de un texto. Los alumnos que presentan dificultades en este proceso pueden tener problemas para comprender textos largos, redactar oraciones complejas o seguir instrucciones escritas.

La atención también juega un papel crucial en la lectoescritura. Posner y Rothbart (2007) señalan que la capacidad de enfocar, mantener y cambiar la atención permite al estudiante seleccionar la información relevante del texto y filtrar estímulos distractores. Cuando los factores emocionales o contextuales interfieren, la atención puede verse comprometida, afectando la decodificación y la comprensión lectora.

El procesamiento fonológico es otra base neuropsicológica esencial. De acuerdo con Snowling (2000), la habilidad para reconocer y manipular los sonidos del lenguaje constituye un predictor importante del éxito lector. Este proceso permite que los niños asocien fonemas con grafemas y desarrollen estrategias de decodificación precisas. Las dificultades en el procesamiento fonológico son frecuentemente observadas en casos de dislexia y retraso en la adquisición lectoescritora.

Asimismo, el sistema ejecutivo del cerebro, que incluye funciones como planificación, inhibición y flexibilidad cognitiva, influye en la producción escrita y la comprensión lectora. De acuerdo con Diamond (2013), estas funciones permiten al estudiante organizar ideas, estructurar oraciones coherentes y corregir errores durante la escritura, integrando así los aspectos cognitivos y biológicos del aprendizaje.

La integración multisensorial también es fundamental. Según Stanovich (2000), la lectura eficiente depende de la coordinación entre visión, audición y motricidad fina. Por ejemplo, la percepción visual permite reconocer letras, la audición facilita la correspondencia fonema-grafema y la motricidad fina permite la correcta formación de palabras al escribir. Cuando alguno de estos sistemas está comprometido, se evidencia un impacto directo en la adquisición lectoescritora.

El desarrollo de redes cerebrales específicas para la lectura también depende de la exposición temprana a la lengua escrita. De acuerdo con Turkeltaub et al. (2003), los niños que tienen un entorno rico



en estímulos lingüísticos y lectoescritores activan estas redes de manera más efectiva, lo que favorece la consolidación de habilidades lectoras y escritoras. Los factores sociofamiliares y contextuales juegan aquí un papel de facilitadores o limitantes.

La automonitorización cognitiva, que permite al estudiante evaluar su comprensión y corregir errores, se vincula estrechamente con la memoria de trabajo y la atención. Según Swanson (2015), la capacidad de revisar y ajustar la lectura o la escritura depende de la eficiencia de estas funciones ejecutivas, evidenciando cómo factores cognitivos complejos interactúan con el aprendizaje de la lectoescritura.

Dicho esto, la plasticidad cerebral muestra que, aunque los factores biológicos influyen en la lectoescritura, la práctica constante y la intervención educativa pueden modificar las conexiones neuronales. De acuerdo con Dehaene (2009), los programas de intervención temprana, adaptaciones curriculares y ejercicios de lectura y escritura permiten compensar debilidades y optimizar el desarrollo de habilidades, reforzando la idea de que los factores contextuales y pedagógicos son determinantes.

7. Estrategias pedagógicas para favorecer la lectoescritura

El desarrollo de la lectoescritura depende no solo de factores biológicos y cognitivos, sino también de estrategias pedagógicas adecuadas que faciliten la adquisición de competencias lectoras y escritoras. De acuerdo con Solé (2012), la implementación de métodos de enseñanza estructurados y adaptativos es fundamental para que los alumnos puedan internalizar los procesos de lectura y escritura de manera significativa y duradera.

Una estrategia ampliamente utilizada es el método global o integral, que consiste en enseñar a los alumnos a reconocer palabras y frases completas en contextos significativos. Según Ferreiro y Teberosky (2023), este método permite que los estudiantes comprendan el sentido del texto antes de centrarse en la decodificación de letras individuales, promoviendo una aproximación funcional a la lectoescritura. Por ejemplo, leer cuentos completos y comentar su contenido favorece la comprensión global y la motivación.



En contraste, **el método analítico o fonético** enfatiza la relación entre fonemas y grafemas. De acuerdo con Snowling (2000), este enfoque es especialmente útil para estudiantes con dificultades de decodificación, ya que refuerza la conciencia fonológica y la correspondencia sonido-letra. Un ejemplo práctico sería trabajar con sílabas y palabras simples, avanzando progresivamente hacia oraciones y textos más complejos.

El **método mixto**, que combina estrategias globales y analíticas, ha demostrado ser efectivo en la mayoría de los contextos escolares. Según Cassany (2006), este enfoque permite adaptar la enseñanza a las necesidades individuales del alumno, fortaleciendo tanto la comprensión lectora como la precisión ortográfica y la fluidez. Por ejemplo, se puede comenzar con la lectura de textos completos y luego analizar la estructura de palabras y oraciones específicas.

Los **materiales didácticos** constituyen otro componente clave. De acuerdo con Bravo (2016), el uso de libros, tarjetas, juegos de letras, cuentos ilustrados y recursos digitales facilita la adquisición de la lectoescritura al proporcionar experiencias variadas y significativas. Por ejemplo, los juegos de palabras o aplicaciones interactivas permiten practicar la decodificación y la comprensión de manera lúdica y motivadora.

La **adaptación curricular** es fundamental para atender la diversidad en el aula. Según Defior (2008), los docentes deben ajustar la complejidad de los textos, el tiempo de lectura y las actividades según las necesidades individuales de cada estudiante. Esto permite que alumnos con dificultades cognitivas, emocionales o contextuales progresen a su propio ritmo, garantizando un aprendizaje inclusivo.

La **lectura compartida** es una estrategia que refuerza tanto la comprensión como la motivación. De acuerdo con Cuetos (2010), leer junto con el docente o con compañeros permite modelar habilidades de lectura, estimular la interacción oral y fortalecer la conciencia fonológica. Un ejemplo práctico es leer un cuento en voz alta y discutir su contenido, identificando personajes, eventos y vocabulario clave.

El **aprendizaje basado en proyectos** también favorece la lectoescritura. Según Solé (2012), al integrar la lectura y la escritura en proyectos temáticos, los estudiantes aplican sus habilidades de manera



contextualizada. Por ejemplo, redactar un periódico escolar o investigar sobre un tema específico permite practicar la escritura, resumir información y organizar ideas de manera coherente.

Las **actividades de escritura creativa**, como redactar cuentos, poemas o diarios, fortalecen la expresión personal y la construcción de significados. Cassany (2006) señala que este tipo de estrategias motiva a los estudiantes a escribir, mientras que desarrollan la ortografía, la gramática y la coherencia textual. La creatividad y la libertad de expresión aumentan la implicación emocional y cognitiva en el proceso.

El **uso de tecnologías educativas** es otra estrategia efectiva. Bravo (2016) destaca que plataformas digitales, aplicaciones interactivas y libros electrónicos permiten a los estudiantes practicar la lectura y la escritura de manera autónoma y personalizada. Por ejemplo, aplicaciones que leen en voz alta textos o que corrigen ortografía en tiempo real ayudan a reforzar habilidades específicas.

Las **rutinas de escritura diaria** son recomendadas para consolidar la lectoescritura. Según Ferreiro y Teberosky (2023), la práctica constante permite automatizar procesos y mejorar la fluidez. Actividades como escribir una lista de compras, un resumen del día o un correo electrónico fomentan la escritura funcional y significativa.

El **trabajo en pequeños grupos** permite que los estudiantes colaboren y se retroalimenten entre sí. De acuerdo con Solé (2012), la interacción social favorece la construcción conjunta del conocimiento, la resolución de dudas y el refuerzo de estrategias lectoras y escritoras. Un ejemplo es organizar debates o talleres donde los alumnos lean y comenten los textos de sus compañeros.

La **instrucción explícita** de estrategias de comprensión ayuda a los alumnos a internalizar técnicas para entender textos. Según Snowling (2000), enseñar a subrayar, resumir, predecir o inferir información promueve la autonomía lectora. Estas estrategias fortalecen la memoria de trabajo y la atención, aspectos neuropsicológicos fundamentales en la lectoescritura.

El **refuerzo positivo y la retroalimentación** son esenciales para motivar y corregir errores de manera constructiva. Cassany (2006) indica que la valoración constante de avances, aún pequeños,



refuerza la autoestima y la disposición hacia la lectura y la escritura. Por ejemplo, elogiar mejoras en la ortografía o la redacción estimula la práctica continua.

Las **adaptaciones multisensoriales** contribuyen a atender diversas necesidades. Según Stanovich (2000), combinar estímulos visuales, auditivos y táctiles facilita la internalización de letras, sonidos y palabras. Por ejemplo, usar letras de lija, tarjetas sonoras o escribir en arena permite integrar la motricidad y la percepción sensorial en la lectoescritura.

La **planificación gradual de la complejidad** textual ayuda a los alumnos a avanzar paso a paso. Bravo (2016) explica que iniciar con palabras simples, progresar a frases y luego a párrafos y textos completos permite consolidar habilidades sin generar frustración. Este enfoque respeta factores cognitivos y emocionales, favoreciendo la motivación y la seguridad del estudiante.

La **enseñanza explícita de vocabulario** mejora la comprensión y la expresión escrita. Defior (2008) señala que introducir palabras nuevas mediante contextos significativos, ejemplos y repeticiones ayuda a ampliar el repertorio lingüístico, facilitando tanto la lectura como la escritura.

La **integración de la lectura** y la escritura como actividades complementarias potencia la comprensión y producción textual. Según Cuetos (2010), leer para escribir y escribir para leer fortalece la conciencia textual, la gramática y la coherencia, creando un ciclo de aprendizaje eficiente y significativo.

La **observación y evaluación continua** permite detectar dificultades tempranas y ajustar estrategias. Solé (2012) enfatiza que evaluar de manera formativa, con registros de avances y retroalimentación, permite una intervención oportuna y personalizada, garantizando que cada alumno desarrolle competencias lectoescritoras de manera adecuada.

En pocas palabras, la **motivación** y **contextualización** de los contenidos aseguran que los estudiantes vean la lectura y la escritura como herramientas útiles. Cassany (2006) sugiere vincular los textos con experiencias cotidianas, intereses personales o proyectos escolares, reforzando así la implicación emocional y cognitiva en la lectoescritura.

Cuadro 1.

Estrategias pedagógicas para lectoescritura

Estrategia Pedagógica	Características	¿Cómo ayuda? /Objetivo	Ejemplo
Método Global	Lectura de textos completos, comprensión global	Favorece la comprensión inicial, motivación	Leer cuentos y contar el contenido.
Método Fonético	Relación, fonema - grafema, segmentación	Mejora la decodificación y ortografía	Trabajar sílabas y palabras simples
Método Mixto	Combina global y fonético	Flexibilidad, adapta a necesidades	Leer el texto completo y analizar palabras
Materiales Didácticos	Libros, tarjetas, juegos y apps	Facilita práctica lúdica variada	Juegos de letras, apps de lectura
Adaptación Curricular	Ajuste de textos y actividades	Atención a la diversidad	Textos simplificados para alumnos con dificultades
Lectura Compartida	Leer en voz alta con docente o compañeros	Modela lectura, fortalece la interacción	Leer un cuento y discutir personajes
Aprendizaje por Proyectos	Integración de lectoescritura en proyectos	Contextualiza la lectura y la escritura	Redactar un periódico escolar
Escritura Creativa	Cuentos, poemas o diarios	Fomenta la expresión, ortografía y coherencia	Diario personal o relato creativo
Tecnología Educativa	Apps, ebooks, recursos interactivos	Personaliza aprendizaje, refuerza habilidades	Apps de corrección ortográfica o lectura guiada
Actividades Diarias	Escritura constante	Mejora la fluidez y la automatización	Listas de compras, resumen diario
Trabajo en grupo	Colaborativo, interacción	Refuerza la comprensión y la retroalimentación	Taller de lectura y escritura conjunta
Estrategias de comprensión	Subrayar, resumir e inferir	Potencia autonomía lectora	Leer y subrayar ideas principales
Refuerzo positivo	Elogios y retroalimentación	Motiva y aumenta la seguridad	Reconocer avances en ortografía
Adaptaciones Multisensoriales	Visual, auditivo y táctil	Facilita la integración de letras y sonidos	Letras lija, tarjetas sonoras
Planificación Gradual	Avance progresivo en dificultad	Reduce la frustración y consolida habilidades	De palabras simples a párrafos
Enseñanza del Vocabulario	Introducción de palabras en contexto	Amplía el repertorio lingüístico	Uso de palabras nuevas en frases
Integración Lectura - Escritura	Leer para escribir y viceversa	Refuerza coherencia y comprensión	Resumir texto leído o escribir sobre lectura
Evaluación continua	Registro de avances y retroalimentación	Detecta dificultades tempranas	Observación diaria y corrección guiada
Motivación y Contextualización	Conecta textos con intereses	Refuerza la ampliación emocional	Relacionar lectura con experiencias personales

8. Rol del docente en la adquisición de la lectoescritura

El rol del docente en la adquisición de la lectoescritura trasciende la simple enseñanza de leer y escribir; implica un proceso de acompañamiento, observación, orientación y motivación constante. De acuerdo con Freire (2004), enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las condiciones para que el



estudiante construya su propio conocimiento. En este sentido, el papel del maestro en la lectoescritura debe centrarse en guiar al alumno en su proceso de descubrimiento, ofreciendo herramientas y estrategias que favorezcan la comprensión del lenguaje escrito desde una perspectiva significativa.

El **acompañamiento docente** es un componente esencial para fortalecer la lectoescritura. Según Lev Vygotsky (1979), el aprendizaje se desarrolla mediante la interacción social y el apoyo que el adulto brinda en la “zona de desarrollo próximo”. Esto significa que los estudiantes pueden alcanzar niveles más altos de desempeño cuando el docente ofrece andamiajes adecuados, como la lectura guiada, la escritura compartida o la retroalimentación personalizada. Por ejemplo, durante la lectura de un texto, el maestro puede hacer pausas para explicar vocabulario, formular preguntas inferenciales y fomentar la interpretación crítica del contenido.

El acompañamiento no se limita a la instrucción directa; también involucra la **observación constante** del progreso del alumno. De acuerdo con Bruner (1991), el docente debe actuar como mediador entre el conocimiento y la experiencia del estudiante, ajustando sus estrategias según las necesidades detectadas. En este sentido, actividades como la escritura colaborativa, los diarios de lectura o la tutoría entre pares permiten generar espacios de reflexión y apoyo mutuo.

Además, el acompañamiento docente contribuye al desarrollo emocional de los estudiantes. Según Bisquerra (2019), las emociones influyen directamente en la disposición para aprender. Un maestro que escucha, comprende y motiva crea un entorno seguro que reduce la ansiedad lectora y estimula la confianza. Por ejemplo, en los primeros años escolares, leer en voz alta con un tono positivo o celebrar los avances, por pequeños que sean, puede generar un cambio significativo en la percepción del estudiante hacia la lectura y escritura.

La **evaluación formativa** representa otra dimensión fundamental del rol docente. Black y Wiliam (1998) afirman que la evaluación formativa tiene como propósito mejorar el aprendizaje, proporcionando información continua que permita ajustar la enseñanza. En el contexto de la lectoescritura, esto implica valorar procesos más que resultados: cómo el alumno interpreta, estructura sus ideas o corrige errores. La



observación, las listas de cotejo y las rúbricas personalizadas son herramientas que facilitan este tipo de evaluación.

Un ejemplo de evaluación formativa en lectoescritura puede ser la **autoevaluación del estudiante** después de una redacción, identificando los aspectos que más le costaron y los que logró con éxito. Esta práctica, según Andrade y Brookhart (2016), fomenta la autorregulación y la metacognición, habilidades clave para que el alumno reconozca sus avances y establezca metas de mejora.

El docente, además, debe considerar la **retroalimentación constructiva** como parte del proceso evaluativo. Sadler (1989) señala que el *feedback* efectivo debe ser claro, oportuno y centrado en cómo mejorar. En lectoescritura, esto significa que no basta con corregir errores ortográficos, sino explicar el porqué, brindar ejemplos y promover la reflexión. Por ejemplo, al revisar una redacción, el maestro puede señalar una oración confusa y guiar al alumno a reformularla para mejorar la coherencia.

Por otro lado, la **motivación** juega un papel decisivo en la adquisición de la lectoescritura. Según Deci y Ryan (2000), la motivación intrínseca surge cuando el estudiante encuentra sentido y placer en aprender. En este contexto, el docente debe crear experiencias significativas, como leer textos de interés personal, escribir sobre vivencias o dramatizar lecturas. Estas estrategias despiertan la curiosidad y fortalecen la relación positiva con el aprendizaje.

La **motivación extrínseca**, o basada en estímulos externos como elogios o reconocimientos, también puede ser útil si se maneja adecuadamente. Skinner (1953) planteó que los refuerzos positivos fortalecen las conductas deseadas. En el aula, esto puede aplicarse mediante frases alentadoras, diplomas simbólicos, “rincones de lectura” o la exposición de los mejores textos. Lo importante, según el autor, es que el refuerzo sea inmediato, específico y coherente con el refuerzo aplicado. La **motivación emocional** también desempeña un rol clave. Bandura (1997) subraya la importancia de la autoeficacia, es decir, la creencia del estudiante en su capacidad para lograr un objetivo. Un docente que transmite confianza, valida el esfuerzo y ofrece oportunidades de éxito, contribuye a fortalecer esta percepción, impulsando así el deseo de seguir aprendiendo a leer y escribir.



Los **refuerzos positivos**, cuando se aplican con sentido pedagógico, fortalecen la conducta de aprendizaje y mejoran la autoestima del estudiante. Según Woolfolk (2010), el reconocimiento verbal, la celebración de los logros y la retroalimentación efectiva son estrategias que consolidan hábitos positivos. Por ejemplo, en una sesión de escritura, elogiar la mejora en la estructura de un texto puede ser más significativo que una calificación numérica.

El rol del docente también implica promover la **autonomía lectora y escritora**. Según Cambourne (2000), los alumnos aprenden mejor cuando se sienten partícipes del proceso y pueden tomar decisiones. El maestro debe ofrecer opciones, permitir que elijan textos según su interés y promover la escritura libre como forma de expresión personal. Esta práctica fomenta la creatividad y la apropiación del lenguaje.

De igual manera, la **inclusión educativa** debe ser un principio rector en la enseñanza de la lectoescritura. Booth y Ainscow (2011) sostienen que la educación inclusiva implica eliminar barreras para el aprendizaje, ofreciendo apoyos y adaptaciones curriculares. Esto puede traducirse en el uso de materiales multisensoriales, lectura compartida, pictogramas o tecnologías de apoyo para estudiantes con dificultades de lectura.

El docente cumple también una función orientadora y preventiva. Detectar a tiempo dificultades en el aprendizaje lector permite intervenir de manera oportuna. De acuerdo con Cuetos (2011), la detección temprana de dislexia, TDAH o retrasos lingüísticos mejora significativamente los resultados académicos. Para ello, el maestro debe observar patrones, registrar avances y trabajar de la mano con especialistas.

El trabajo colaborativo entre docentes y familias refuerza el proceso lectoescritor. Según Epstein (2001), la comunicación escuela-familia potencia la continuidad del aprendizaje en casa. Actividades como lecturas compartidas, cuadernos de comunicación o retos familiares de lectura fortalecen la práctica cotidiana y la conexión emocional con la palabra escrita.

En cuanto al acompañamiento emocional, Rogers (1983) sostiene que el aprendizaje significativo ocurre en ambientes donde el alumno se siente aceptado y comprendido. Un maestro empático, que muestra interés genuino por sus estudiantes, fomenta la participación activa y reduce la frustración ante



los errores. Esto es vital en el proceso de lectoescritura, donde la perseverancia y la confianza son determinantes.

Asimismo, el docente debe ser un modelo lector y escritor. Cassany (2006) explica que los estudiantes aprenden a escribir viendo escribir y aprenden a leer viendo leer. Leer en voz alta, compartir escritos personales o comentar libros con entusiasmo transmite el valor cultural y afectivo del lenguaje. El ejemplo del maestro se convierte en una poderosa herramienta de motivación y aprendizaje.

El uso de recursos didácticos diversificados también forma parte del rol docente. Según Solé (2012), materiales como cuentos ilustrados, textos digitales, cómics o juegos de palabras favorecen la comprensión y estimulan la atención. La diversidad de recursos permite adaptarse a distintos estilos de aprendizaje y mantener el interés del estudiante.

Por último, el docente debe asumir un papel reflexivo e investigador de su propia práctica. Stenhouse (1987) afirma que el maestro que reflexiona sobre su enseñanza mejora su efectividad y capacidad de adaptación. Evaluar estrategias, analizar resultados y ajustar intervenciones son acciones que fortalecen la calidad educativa y garantizan un proceso lectoescritor más equitativo, dinámico y humano.

Cuadro 2.

Comparativo del rol del docente en la adquisición de la lectoescritura.

Aspecto	Descripción	Ejemplos de aplicación	Contribución al desarrollo de la lectoescritura	Autores de referencia
Acompañamiento docente	Proceso de guía y mediación en el aprendizaje lector y escritor. Implica apoyo emocional, cognitivo y pedagógico.	Lectura guiada, escritura compartida, tutoría entre pares y observación continua.	Favorece la comprensión lectora, mejora la confianza y fortalece la autonomía del estudiante.	Vygotsky (1979), Bruner (1990), Freire (1997)
Evaluación formativa	Valoración constante del proceso, más allá del resultado final. Permite ajustar estrategias y retroalimentación de forma positiva.	Rúbricas personalizadas, autoevaluaciones, portafolios de escritura, observación directa.	Promueve la autorregulación, la reflexión y el aprendizaje significativo	Black y Wiliam (1998) Andrade y Brookhart (2016), Sadler (1989)
Retroalimentación Constructiva	Comunicación clara, específica y oportuna sobre el desempeño del estudiante.	Revisión de textos con comentarios orientadores, diálogo reflexivo sobre errores.	Ayuda a comprender el propósito de la corrección y motiva la mejora continua.	Sadler (1989), Woolfolk (2010)

Motivación Intrínseca	Impulso interno por aprender y disfrutar del proceso lector y escritor.	Lectura de textos de interés personal, escritura creativa, proyectos significativos.	Fomenta el gusto por la lectura, la creatividad y la autonomía.	Deci y Ryan (2000), Cassany (2006), Freire (1997)
Motivación extrínseca	Estímulos externos que refuerzan la conducta positiva hacia la lectoescritura.	Reconocimientos simbólicos, exposición de trabajos, comentarios positivos.	Reforzamiento del esfuerzo y persistencia ante los desafíos del aprendizaje	Skinner (1953), Bandura (1997)
Refuerzos positivos	Estrategias para premiar avances y mantener conductas deseadas.	Felicitaciones verbales, diplomas, puntos de lectura y recompensas simbólicas.	Mejora autoestima y consolida hábitos lectores y escritores	Skinner (1953), Woolfolk (2010)
Acompañamiento emocional	Apoyo afectivo que genera confianza y seguridad en el aprendizaje.	Escucha activa, empatía, validación del refuerzo y logros	Disminuye la ansiedad lectora y fortalece la autoeficacia	Bisquerra (2019), Rogers (1983), Bandura (1997)
Inclusión educativa	Adaptación de estrategias y materiales para atender la diversidad del aula.	Pictogramas, lectura compartida, materiales multisensoriales, TIC	Asegura que todos los estudiantes participen activamente en la lectoescritura	Booth y Ainscow (2011), Solé (2012)
Modelo lector y escritor	El docente actúa como ejemplo de lector y escritor reflexivo	Lectura en voz alta, escritura compartida, análisis de textos	Transmite hábitos lectores y el valor cultural del lenguaje	Cassany (2006), Camboume (2000)
Reflexión docente e innovación	Evaluación y mejora continua de las estrategias de enseñanza.	Registros de prácticas, análisis de resultados, intercambio docente	Favorece una enseñanza más efectiva, contextualizada y humana	Stenhouse (1987), Freire (1997)

Conclusiones

Al concluir este trabajo, comprendo que el desarrollo de la lectoescritura es mucho más que un proceso académico; es una construcción integral que involucra la mente, el cuerpo, las emociones y el contexto en el que cada individuo se desenvuelve. A lo largo de este trabajo, he podido analizar y reflexionar sobre los diversos factores que influyen en su adquisición, reconociendo que enseñar a leer y escribir no se reduce a aplicar métodos o técnicas, sino a comprender al ser humano en su totalidad.

Ahora entiendo que, como señalan Ferreiro y Teberosky (1979) que la lectoescritura no se enseña de manera lineal, sino que se construye a partir de las experiencias, de las interacciones y del acompañamiento significativo. Cada estudiante atraviesa un camino único donde intervienen su madurez biológica, sus habilidades cognitivas, su estado emocional, el entorno familiar y las oportunidades que le brinda el contexto educativo.

Personalmente, este análisis me ha permitido valorar la importancia de observar a mis futuros estudiantes desde una mirada integral. He aprendido que detrás de cada dificultad lectoescritora puede existir un factor emocional no atendido, una falta de apoyo familiar o una necesidad de estrategias



pedagógicas más flexibles. De acuerdo con Cuetos (2011), los errores en la lectura y la escritura no siempre reflejan falta de capacidad, sino diferencias en los procesos de aprendizaje, lo cual refuerza la necesidad de una enseñanza más empática e inclusiva.

Al conocer las **bases neuropsicológicas** de la lectoescritura, comprendí que leer y escribir implican una gran coordinación cerebral. Procesos como la atención, la memoria de trabajo y el procesamiento fonológico desempeñan un papel clave, y cualquier alteración en ellos puede generar dificultades. Este conocimiento me hace más consciente de que el docente debe adaptar sus estrategias considerando la diversidad neurológica de sus estudiantes, tal como proponen Ardila y Rosselli (2007).

Por otro lado, la revisión de las **estrategias pedagógicas** me permitió reafirmar que la enseñanza debe ser dinámica, significativa y contextualizada. Coincido con Díaz Barriga (2021) en que el aprendizaje se vuelve más efectivo cuando el estudiante participa activamente y se siente parte del proceso. El uso de materiales didácticos atractivos, la integración de métodos fonéticos o globales y las adaptaciones curriculares adecuadas son herramientas que, si se aplican con sensibilidad, pueden marcar la diferencia en la formación lectoescritora.

Asimismo, comprendí que el **rol del docente** va mucho más allá de enseñar contenidos. El acompañamiento, la motivación y la evaluación formativa son pilares que sostienen el desarrollo emocional y cognitivo del alumno. Ahora reconozco que mi papel como futura docente no será únicamente transmitir conocimientos, sino también ofrecer apoyo, generar confianza y celebrar los logros de mis estudiantes. Tal como menciona Vygotsky (1979), el aprendizaje surge de la interacción y del estímulo social, y cada palabra de aliento puede potenciar las capacidades de quien aprende.

Después de analizar los distintos factores —biológicos, cognitivos, emocionales, sociofamiliares y contextuales—, considero que la lectoescritura debe abordarse desde una perspectiva inclusiva, donde todos los niños y jóvenes tengan la oportunidad de desarrollarla según su ritmo y condiciones. La escuela, la familia y la comunidad deben actuar de manera conjunta para crear entornos que estimulen la curiosidad, el lenguaje y la creatividad.



Esta experiencia me ha dejado una enseñanza profunda: **la lectoescritura no solo forma lectores y escritores, sino personas capaces de pensar, comunicar y transformar su entorno**. Hoy comprendo que cada palabra escrita y cada texto leído pueden abrir puertas hacia el conocimiento, la empatía y la comprensión del mundo.

Finalmente, reafirmo mi compromiso como futura educadora. Me llevo la convicción de que fomentar la lectoescritura es también fomentar la libertad del pensamiento, la autonomía y la posibilidad de construir una sociedad más justa e informada. Este trabajo me ha permitido crecer profesional y personalmente, y ahora puedo afirmar que la lectoescritura es una herramienta de vida, y que mi tarea como docente será siempre acompañar, motivar y guiar a mis estudiantes para que la descubran y la hagan suya.

Referencias

- Andrade, H., y Brookhart, S. M. (2016). The Role of Classroom Assessment in Supporting Self-Regulated Learning [El papel de la evaluación en el aula en el apoyo al aprendizaje autorregulado]. En D. Laveault y L. Allal (Eds.), *Assessment for Learning: Meeting the Challenge of Implementation* (pp. 293–309). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-39211-0_17
- Ardila, A., y Rosselli, M. (2007). *Neuropsicología clínica*. Editorial El Manual Moderno. <https://archive.org/details/ardila-alfredo-y-rosselli-monica-neurops-2>
- Baddeley, A. (2011). Working Memory: Theories, Models, and Controversies. *Annual Review Of Psychology*, 63(1), 1-29. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-120710-100422>
- Bisquerra, R. (Coord.). (2019). *Educación emocional: Propuestas para educadores y familias* (4ª ed.). Desclée De Brouwer. <https://www.edesclée.com/img/cms/pdfs/9788433025104.pdf>
- Black, P., y Wiliam, D. (1998). Dentro de la caja negra: Elevando los estándares a través de la evaluación en el aula. *Phi Delta Kappan*, 80(2), 139–148. <https://www.calameo.com/books/005715836ab29ff23d26c>
- Bravo Valdivieso, L. (2016). El aprendizaje del lenguaje escrito y las ciencias de la lectura: Un límite entre la psicología cognitiva, las neurociencias y la educación. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 11(36), 50-59. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/29152>



- Bruner, J. (1990). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva* (J. C. Gómez Crespo y J. L. Linaza, trads.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1990). URL estable de respaldo: https://dn760003.eu.archive.org/0/items/BrunerActosDeSignificado/Bruner_Actos%20de%20significado_text.pdf
- Cambourne, B. (2000). Conditions for Literacy Learning: Turning Learning Theory into Classroom Instruction: A Minicase Study. *The Reading Teacher*, 54(4), 414–417. <https://www.scribd.com/document/790948371/Cambourne-ConditionsLiteracyLearning-2000>
- Cannock, J. I., & Suárez, B. Y. (2014). *Conciencia fonológica y procesos léxicos de la lectura en estudiantes de inicial 5 años y 2° grado de una institución educativa de Lima Metropolitana*. Propósitos y Representaciones, 2(1), 9–28. <file:///C:/Users/ALUMNO/Downloads/Dialnet-ConcienciaFonologicaYProcesosLexicosDeLaLecturaEnE-5475195.pdf>
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea. Anagrama. <https://atalivar.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/09/cassani-daniel-tras-las-lineas.pdf>
- Cuetos, F. (2011). *Psicología de la lectura* (8.ª ed.). Wolters Kluwer España. <https://clea.edu.mx/biblioteca/files/original/e8af5d9efa333b58dbccb1ccedb85745.pdf>
- Dehaene, S. (2009). Origins of Mathematical Intuitions. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1156(1), 232–259. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.2009.04469.x>
- Dehaene, S., & Cohen, L. (2011). The unique role of the visual word form area in reading. *Trends In Cognitive Sciences*, 15(6), 254-262. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2011.04.003>
- Defior, S. (2008). ¿Cómo facilitar el aprendizaje inicial de la lectoescritura? Papel de las habilidades fonológicas. *Infancia y Aprendizaje*, 31(3), 333-345. <https://www.caligrafix.cl/files/investigaciones/Como-facilitar-el-aprendizaje-inicial-de-la-lectoescritura-Papel-de-las-habilidades-fonologicas-Sylvia-Defior.pdf>
- Diamond, A. (2013). Executive Functions [Funciones ejecutivas]. *Annual Review of Psychology*, 64(1), 135–168. <https://www.scribd.com/document/793959338/Diamond-2013-Executive-Functions-esp>
- Díaz Barriga (2021). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo (D1 9). Xn--planificacindelosparmetrosdeunproyecto-fxd74f. https://www.academia.edu/49065618/Diaz_barriga_estrategias_docentes_para_un_aprendizaje_significativo_D1_9
- Ferreiro, E. Y Teberosky, A. Los Sistemas De Escritura En El Desarrollo Del Niño : Ferreiro,E. : Free Download, Borrow, and Streaming : Internet Archive. (2023, 1 abril). Internet Archive. <https://archive.org/details/ferreiro-e.-y-teberosky-a.-los-sistemas-de-escritura-en-el-desarrollo-del-nino>



- Freire, P. (2004). *Pedagogia da autonomia: Saberes necessários à prática educativa*. Paz e Terra.
https://drive.google.com/file/d/0ByObqERIXQvVZ3NOZVIUdkd0TIE/view?resourcekey=0-DpZ7l34Fgc_-w542FGywiQ
- Gómez, C. J.; Miralles, P. y Molina, S. (2015). Evaluación, competencias históricas y educación ciudadana / Assessment, historical skills and citizenship education. *Revista de Estudios Sociales*, nº52. <https://n9.cl/owpw1>
- Goodman, K. (1996). El aprendizaje y la enseñanza de la lectura y la escritura (A. Clavijo Olarte, trad.). *Revista Colombiana de Educación*, (44), 77–98. <https://n9.cl/hskygw>
- Knowles, M. S., Holton, E. F., III, y Swanson, R. A. (2015). *The adult learner: The definitive classic in adult education and human resource development* (8.^a ed.). Routledge.
https://books.google.com.mx/books/about/The_Adult_Learner.html?id=b8-RoAEACAAJ&redir_esc=y
- Leonard, L. B. (2014). Children with Specific Language Impairment. En The MIT Press eBooks.
<https://doi.org/10.7551/mitpress/9152.001.0001>
- Lomas, C. (2014). *La educación lingüística, entre el deseo y la realidad: Competencias comunicativas y enseñanza del lenguaje*. Octaedro.
https://books.google.com.mx/books/about/La_educaci%C3%B3n_lingu%C3%A1stica_entre_el_de.html?id=4iQ2CgAAQBAJ&redir_esc=y
- Ramos Arenas, J. (2012). La autonomía del lenguaje psicológico. En J. Ramos Arenas (Ed.), *Evolución y la explicación del comportamiento* (pp. 123–142). Editorial El Manual Moderno.
<https://www.scribd.com/document/1022348718/Ramos-La-Autonomia-Del-Lenguaje-Psicologico>
- Ramus, F. (2003). Theories of developmental dyslexia: insights from a multiple case study of dyslexic adults. *Brain*, 126(4), 841–865. <https://doi.org/10.1093/brain/awg076>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2017). *La alfabetización en un mundo digital: Día Internacional de la Alfabetización, 8 de septiembre de 2017* [Cartel]. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/>
- Posner, M. I., y Rothbart, M. K. (2007). Research on Attention Networks as a Model for the Integration of Psychological Science [Investigación sobre las redes de atención como modelo para la integración de la ciencia psicológica]. *Annual Review of Psychology*, 58(1), 1–23.
https://www.scribd.com/document/729053481/PosnerM-2007-Ann-modelo-att-1#google_vignette



- Sadler, DR. Evaluación formativa y diseño de sistemas instruccionales. *Instr Sci* **18** , 119–144 (1989).
<https://doi.org/10.1007/BF00117714>
- Sénéchal, M., & LeFevre, J.-A. (2014). Continuity and Change in the Home Literacy Environment as Predictors of Growth in Vocabulary and Reading. *Child Development*, 85(4),
<https://www.jstor.org/stable/24032184>
- Smith, F. (1989). La lectura y su aprendizaje. En comprensión *de la lectura. Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje* (2.ª ed., pp. 187-208, 244-247). Trillas.
<https://idoc.pub/documents/frank-smith-la-lectura-y-su-aprendizaje-d4pqoodqv6np>
- Snowling, M. J. (2000). *Dyslexia* (2nd ed.). Oxford: Blackwell.
<https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=2747388>
- Solé, I. (2012). Estrategias de lectura. Graó. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2016/08/estrategias-de-lectura.pdf>
- Stenhouse, L. (1993). *La investigación como base de la enseñanza* (J. Rudduck y D. Hopkins, selecc.). Ediciones Morata. (Obra original publicada en 1985). URL estable de respaldo: https://books.google.com.mx/books/about/La_investigaci%C3%B3n_como_base_de_la_ense%C3%B1a.html?id=sSOUOtZJvV0C&redir_esc=y
- Swanson, H. L. (2015). Intelligence, Working Memory, and Learning Disabilities [Inteligencia, memoria de trabajo y dificultades del aprendizaje]. *Proceedings of the Conference*.
<https://api.semanticscholar.org/CorpusID:147746778>
- Turkeltaub, P., Gareau, L., Flowers, D. et al. Desarrollo de mecanismos neuronales para la lectura. *Nat Neurosci* **6** , 767–773 (2003). <https://doi.org/10.1038/nn1065>
- Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.pdf. (s. f.). Google Docs.
<https://drive.google.com/file/d/1vb5V2GTbsW1IeXf2BPeEgUqkNk714MUJ/view>
- Vissani, L. E., Scherman, P., & Fantini, N. D. (2017). *Emilia Ferreiro y Ana Teberosky. Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIV Jornadas de Investigación, XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-067/173>